

Francisco Corona Bustamante: sus traducciones, diccionarios y demás obras (segunda parte)¹

Recibido: 4/04/2014

Aceptado: 14/07/2014

RESUMEN:

Corona Bustamante es el autor de un gran diccionario bilingüe francés-español (1882-1901). Pero también publicó otras obras menores que merecen nuestro interés. Dado que nunca se ha estudiado el conjunto de su producción, en este artículo analizamos por orden cronológico las publicaciones que se le deben, con especial atención a las relacionadas con las lenguas vivas.

PALABRAS CLAVE: *lexicografía bilingüe, diccionarios bilingües, manuales de conversación, guías de conversación, teatro del XIX.*

ABSTRACT:

Corona Bustamante is the author of a large French-Spanish dictionary (1882-1901). But he also published other minor works that deserve our interest. Since his entire production has never been studied, in this article we analyze his publications in chronological order, with particular attention to those relating to modern languages.

KEY WORDS: *bilingual lexicography, bilingual dictionaries, conversational manuals, phrasebooks, 19th century theater.*

¹ La primera parte de este estudio apareció en *Archivum*, 63, 2013, págs. 97-122.

1. – El *Diccionario francés-español* de Corona Bustamante apareció en 1882², editado por Hachette. Su publicación suponía de nuevo³ una lesión directa de los intereses de Garnier, editorial con la que Corona había venido colaborando desde su llegada a Francia: era principalmente con el monumental *Nuevo diccionario francés-español y español-francés* de V. Salvá, J. B. Guim y F. de P. Noriega con el que entraría en competencia directa. Como hemos visto en la primera parte de este artículo, Garnier lo lanzó por primera vez en 1856, siendo innegables su celebridad y buena venta, tanto en versión gran formato como en la de bolsillo⁴. De hecho, es seguramente esa la razón por la que Garnier nunca encargó a Corona Bustamante un diccionario francés-español de grandes proporciones, mientras que sí le encomendó uno inglés-español de esas características tras haberle encargado el de bolsillo⁵. Pero lo que Garnier no podía ofrecer a Corona Bustamante, Hachette estaba en condiciones de brindárselo. Qué duda cabe de que, al aceptar la composición de una ingente obra lexicográfica francoespañola para Hachette, mal podía atender Corona a lo que muy posiblemente vería como una obra menos adecuada para el aprovechamiento de sus capacidades como traductor del francés al español y de su dilatada estancia en Francia, o sea, mal

2 Por una inadvertencia que tiene su origen en Antonio Palau y Dulcet (*Manual del librero hispanoamericano*, Barcelona, Librería Anticuaria, 1923-1927, nº 62347), la primera edición del diccionario de Corona aparece equivocadamente en algunos catálogos o estudios con fecha de 1881; por ejemplo, en Fabbri, Maurizio: *A Bibliography of Hispanic Dictionaries*, Imola, Galeati, 1979, nº 1225 y en Cazorla Vivas, M. C.: "Lexicografía plurilingüe del siglo XIX", *Lengua española*, III-Los diccionarios del español, Manuel Alvar Ezquerro, ed., E-Excellence - www.liceus.com, p. 6.

3 Véase el apartado 7 de la primera parte de este artículo (*Archivum*, 63, 2013, págs. 120-122).

4 En 1876 había aparecido la sexta edición del *Salvá* gran formato; en 1880 aparecerá la séptima, continuándose posteriormente las reediciones también tras la salida del diccionario de Corona.

5 Véase el apartado 6 de la primera parte de este artículo (*Archivum*, 63, 2013, págs. 116-119).

podía atender a la elaboración del gran bilingüe inglés-español que Garnier le había encargado. Por otra parte, si Garnier había tenido noticias de que Corona Bustamante estaba preparando un diccionario francés-español en gran formato para Hachette, comparable al de Salvá, mal podía mantenerlo a su servicio. No sabemos si fue la enemistad con Garnier lo que llevó a Corona a trabajar para Hachette o si fue el trabajar para Hachette lo que lo enemistó con Garnier, pero el hecho es que, una vez publicado su *Diccionario francés-español* en 1882, Corona nunca volvió a aparecer como traductor al español de una obra publicada en primera edición por Garnier⁶. Ciertamente, aún apareció a su nombre una traducción, pero salió en la editorial a la que estaba unido desde los años setenta, es decir, en Hachette; nos referimos a *Mi abuelito* (1890), obra para niños ampliamente ilustrada con grabados al igual que el original en francés de Jules Girardin, *Grand-père* (1880), también publicado por Hachette.

El diccionario francés-español de Corona Bustamante sustituirá en la editorial Hachette al que esta venía editando desde 1858, es decir, el de José da Fonseca, bastante original pero poco adaptado a los nuevos tiempos⁷. Contrariamente al de Salvá, el de Fonseca, que no era propiamente de bolsillo, tampoco era de carácter enciclopédico, lo cual parecería por entonces que debía ser el carácter propio de un amplio diccionario bilingüe tras el ejemplo dado por el de Salvá/Guim/Noriega y, anteriormente, por el de Domínguez; este parecer se reforzaría con la deriva, igualmente enciclopédica, que había tomado también la lexico-

6 Como hemos señalado en la primera parte de este estudio, Garnier sí reeditó, manteniendo el nombre de Corona Bustamante en portada, las obras que este había traducido o redactado anteriormente para la editorial.

7 El *Dictionnaire français-espagnol et espagnol-français* de Fonseca lo editó por primera vez la casa parisina de Thiériot en 1840. Tras una segunda edición en 1842, lo relanzó en 1852 por tercera vez Belin-Leprieur, que se había hecho con los fondos de Thiériot. Fue desde la cuarta edición de 1858 desde cuando Hachette, como hemos dicho, tomó la obra a su cargo, reeditándola en 1870 y 1881. Como el diccionario de Corona salió a la luz en 1882, la obra de Fonseca ya no volvería a publicarse.

grafía monolingüe francesa tras la publicación de los diccionarios de Bescherelle y Littré.

Ya, en efecto, el *Diccionario universal francés-español y español-francés* de Ramón Joaquín Domínguez había alcanzado proporciones luego nunca superadas (seis tomos en su primera edición⁸) por estar basado en el *Dictionnaire* de Bescherelle⁹; y, aunque algo más reducido, también tenía carácter enciclopédico el *Nuevo diccionario francés-español y español-francés* (1856) de Salvá/Guim/Noriega, dado que partía primordialmente de las dos obras que acabamos de nombrar. Ahora bien, tanto el de Bescherelle como el de Salvá/Guim/Noriega estaban editados por Garnier. Hachette, en cambio, había logrado hacerse con la edición del diccionario de Littré¹⁰, igualmente enciclopédico y competidor directo, por tanto, del *Bescherelle* de Garnier. Esto permitió a Hachette concebir una oferta simétrica a la que ya ofrecía Garnier: la de un diccionario bilingüe francés-español basado en el monolingüe de Littré; de ese modo, su nuevo diccionario bilingüe tendría también un carácter enciclopédico –como el de Salvá/Guim/Noriega–, pero podría proporcionar, como signo de modernidad, el origen etimológico que daba Littré para las entradas, algo que ni el *Bescherelle* ni el *Salvá* bilingüe brindaban al usuario. Así lo expresaba, efectivamente, la propia casa editorial en el anuncio previo a la salida de la obra, parcialmente reproducido en el prólogo del diccionario de Corona Bustamante:

Mucho han adelantado de hace algun tiempo *las ciencias histórico-filológicas*, y de sus constantes progresos se ven ya resultados en la comparación de varios idiomas europeos, comparaciones que, tra-

8 *Diccionario universal francés-español y español-francés, por una sociedad de profesores de ambas lenguas, bajo la dirección de D. Ramon Joaquin Dominguez*, Madrid, Viuda de Jordán e Hijos (t. I), Establecimiento léxico-tipográfico de R. J. Domínguez (t. II-VI). Algo reducido, se reeditó en 1853-1854 (Madrid, Mellado).

9 Bescherelle (aîné), Louis-Nicolas: *Dictionnaire national ou Dictionnaire universel de la langue française*, París, Simon y Garnier, 1845-1846.

10 Littré, Émile: *Dictionnaire de la langue française*, París, Hachette, 1863-1872.

duciendo la letra y espíritu de cada uno de ellos, penetra sus orígenes, su carácter y sus afinidades, y da el conocimiento especial de su índole y de su formación. Este movimiento progresivo ha producido ya algunos diccionarios bilingües de un mérito y utilidad incontables, y solo las lenguas francesas y española, más afines, como pertenecientes á nuestra gran familia etnográfica, y más extendidas por Europa y la América civilizada, no tienen intérprete autorizado, y en vano ha sido hasta hoy que el público pida con insistencia un diccionario franco-español que responda á sus justas exigencias. (Editorial Hachette, citada por Corona Bustamante en el prólogo del *Diccionario francés-español*, 1882, p. I; cursivas añadidas)

Muy probablemente la editorial estuviera realmente convenida de que, para rivalizar con el diccionario de Salvá, Guim y Noriega, el nuevo diccionario proyectado no podía hacerse a la ligera. El prestigio del diccionario bilingüe que editaba Garnier exigía que su competidor no fuera una simple copia más o menos disimulada de obras anteriores, que no fuera algo similar a lo que suponía el famoso diccionario bilingüe de Núñez de Tañada con respecto al de Capmany; esto le llevaría también a tomar conciencia de que la única vía para lograrlo era conceder un tiempo dilatado de preparación a su autor:

Ganar tiempo, haciendo arreglar uno de esos diccionarios, basados todos sobre el incompleto ensayo de Capmani publicado á principios de este siglo, y en los que, á vueltas de pretendidas reformas, se han acumulado errores sobre errores, hubiera sido continuar la serie de diccionarios inútiles [...]. Decididos pues á crear un nuevo Diccionario Frances-español y Español-frances en que el público halle la entera y verídica version de ambos idiomas, hemos dado completa latitud á su autor para su desempeño, y por nuestra parte no hemos omitido medio para que lleve en todo el sello de las demas obras importantes que publicamos cada dia. (Editorial Hachette, citada por Corona Bustamante en el prólogo del *Diccionario francés-español*, 1882, p. I)

Dado el tipo de diccionario que resultó finalmente, no nos cabe duda de que Corona Bustamante realmente invirtió gran

cantidad de esfuerzo y tiempo en redactarlo. Él mismo, por lo demás, así lo afirma: “He sacrificado pues muchos años de mi vida y condensado en este libro todos los conocimientos que he podido adquirir en mi larga carrera literaria [...]” (prólogo de 1882, p. IV). Aun así, lo que la editorial pudo ofrecer en 1882, pese a sus anuncios previos, fue solo la parte francés-español, por lo que su propósito de hacerse con el mercado de este tipo de obras solo se cumplió parcialmente. Indudablemente, esa parte francés-español era la más necesaria para los hispanohablantes de la época, pero no deja de ser cierto que el diccionario, contrariamente al *Salvó* bilingüe, no apareció desde el principio como un conjunto completo; y lo que es peor, tardará mucho en hacerlo, como veremos.

La portada del diccionario de Corona Bustamante anuncia ya que está “basado en la parte francesa en el gran diccionario de E. Littré y en la parte española en el diccionario de la lengua castellana”. Menciona, por tanto, los dos diccionarios que era factible mencionar: como monolingüe español, el prestigioso diccionario de la Real Academia y, como monolingüe francés, el que comercializaba la propia editorial. Hemos comprobado que ambas fuentes son reales, lo que no siempre es el caso de las obras consignadas en las portadas de los diccionarios; pero, como también es habitual, se oculta alguna fuente esencial: es impensable que en la elaboración de una obra de este género no se consultara algún diccionario bilingüe anterior¹¹. Ese diccionario fue precisamente el que se trataba de superar, es decir, la primera parte del *Nuevo diccionario* editado por Garnier y debida a Guim. Sospechamos que Corona Bustamante también consultó puntualmente el bilingüe *Diccionario universal* de Domínguez o el *Bescherelle*, si bien no es fácil afirmarlo con rotundidad dado que también el de

11 Sobre el tema de la ocultación de fuentes, véase Bruña Cuevas, Manuel: “Attitudes des auteurs des dictionnaires français-espagnol du XVIII^e siècle à l’égard de leurs sources : pourquoi les avouer ou les cacher ?” (2015, en prensa).

Guim estaba basado ampliamente en ellos¹². A estas conclusiones hemos llegado a partir del análisis comparativo del primer centenar de voces de la letra J del diccionario de Corona Bustamante, concretamente los 103 primeros lemas por J de esa obra (desde la entrada *J* a la entrada *Japponer*, ambas también recogidas tanto en el diccionario de Littré como en el bilingüe de Guim). Tal análisis nos ha revelado que Corona, aunque poco creativo en términos absolutos, llevó a cabo un arduo trabajo que, como ya hemos expuesto, debió de ocuparlo durante mucho tiempo.

2. – Corona Bustamante, en lo que atañe a la selección de entradas de la parte francés-español, fue siguiendo primordialmente las que encontraba en el diccionario de Littré, lo que no le impidió suprimir 17 –casi un 20%– de las que este ofrecía en el centenar que compone nuestra muestra de estudio¹³. De esas 17, solo 4 se recogen en el *Nuevo diccionario* de Guim, lo que parece indicar que Corona Bustamante siguió a menudo el criterio de no suprimir una entrada ofrecida por Littré más que si podía considerar que realmente era prescindible dado que tampoco Guim la ofrecía¹⁴. Corona tenía que contraer por fuerza los cuatro volú-

12 Pese al despiadado –aunque justificado– ataque que Guim dirige en el prólogo del *Nuevo diccionario* al *Domínguez* bilingüe, la realidad es que gran número de sus artículos están copiados literalmente de este último, si bien se reduce considerablemente su enciclopedismo, tanto en lo que respecta al número de entradas correspondientes a términos de especialidad como en las propias definiciones, por otra parte despojadas asimismo de la fuerte carga subjetiva que caracteriza a menudo las del *Domínguez*.

13 Son las siguientes: *Jacara*, *Jacobiniser*, *Jacque*, *Jactation*, *Jactitation*, *Jaculateur*, *Jadot*, *Jalapique*, *Jallot*, *Jamaïcine*, *Jan 2*, *Janfrédéric*, *Janiceps*, *Janrinette*, *Japonique*, *Jantière*, *Jantiller*.

14 Esos cuatro lemas que están en Salvá/Guim y en Littré, pero no en Corona, son *Jacobiniser*, *Jacque*, *Jantière*, *Jantiller*. Tres de ellos son términos de especialidad para los que el *Salvá* no ofrecía una traducción española, sino solo una definición; así, para *Jacque*, “especie de cota almohadillada que se ponía sobre la coraza”. Posiblemente, por tanto, Corona aplicara el criterio de prescindir de ciertas entradas de Littré cuando, siendo voces ajenas al uso común, no disponía de un equivalente español que ofrecer por no encontrarlo tampoco en Salvá/Guim. Tal no es el caso

menes de Littré a uno solo para la parte francés-español, por lo que, además de otros procedimientos que veremos, hubo de reducir algo el número de entradas que le ofrecía su modelo; pero, al mismo tiempo, tenía que competir con la obra de Salvá/Guim; de ahí que el que este tampoco ofreciera una voz recogida por Littré pudiera verlo como un criterio válido en la selección de los lemas. Con todo, el diccionario de Salvá/Guim había tenido que contender con el bilingüe de Domínguez, así como seguir el monolingüe de referencia que también había servido de modelo a este último: el *Dictionnaire national* de Bescherelle. Así pues, aunque Guim redujera considerablemente el número de entradas del *Domínguez*¹⁵, hubo de conservar un alto porcentaje de las voces de especialidad que este contenía. Por su parte, Corona, para poder competir con Guim, pudo suprimir muchas de esas voces cuando no las halló en Littré¹⁶, su verdadera guía a este res-

de *Jacobiniser*, que Guim traduce por “jacobinizar”; pero ese equivalente, aunque transparente a partir de *jacobino*, pudo parecer a Corona un neologismo impropio del español.

15 Domínguez ofrece, solo de J a *Japponer*, 75 lemas más que Guim, es decir, aproximadamente un 50% más de lemas: *Ja, Jaaje, Jabajahite, Jabaris o Jajabaristes, Jaboti, Jacamaralcyon, Jacamérops, Jacane, Jacapa, Jacaratie, Jacard, Jacbéri, Jacco ó Jaxo, Jacksonie ó Jacksonia, Jaco, Jacobéastre, Jacobéoïde, Jacobinisé, Jacopin, Jacquinie, Jacquinier, Jaculifère, Jadhra, Jaga-baba, Jagout, Jagua, Jailli, Jalème, Jamambuxes, Jamavas, Jambier blanc, Jambiers, Jambo, Jambos, Jambosade, Jambose, Jambusca ó Jambuscar, James, Jamesonite, Jamides, Jamis, Jammabos, Jammabuki, Jamme, Jammogi, Jamus, Janace, Jancam, Jang, Jangomas, Jangu-mon, Janides, Janie, Janiforme, Janipabe, Janiphe, Janire, Janisarki, Janisar-agasi, Janisserie, Janitor, Janitrix, Jancac, Jannanin, Jannat, Jannequin, Janon-tar-entisme, Janotisme, Janovare, Janthine, Jantillé, Janualien, Janubistal, Jao, Japétides, Japix, Japonné*. Obsérvese, no obstante, que algunos de estos lemas son participios, que el diccionario de Salvá/Guim no incluía si el infinitivo correspondiente aparecía como lema. Con todo, la diferencia en el número de entradas entre uno y otro diccionario es palpable.

16 Siempre entre J y *Japponer*, son 62 los lemas que ofrece Guim pero no Corona, mayoritariamente referidos a la botánica o la zoología: *Jaa-bachi, Jaaroba, Jabatopite, Jabe, Jabébinette, Jaborose, Jabourétique, Jaboutra, Jaburandiba, Jabuticaba, Jaca, Jaca ó Jacka, Jacacah, Jacamaciri, Jacapani, Jacape, Jacapu, Jacapucage, Jacarande, Jacarani, Jacaret, Jacatiba, Jackanaper, Jackie, Jacobinaire, Jacobiniser, Jacode, Jacotisme, Jacotiste, Jacourou, Jacoutin, Jacque, Jacre, Jactateur, Jactatif, Jacuan, Jadelle, Jagra, Jaguarète, Jaguaronde,*

pecto¹⁷, pero también tuvo que compensarlo, a fin de no resultar de modo evidente menos rico en entradas que el diccionario de Salvá/Guim, con un elevado número de voces que este no recogía pero que ofrecía el de Littré¹⁸. El resultado es que, siempre dentro de los márgenes de nuestra muestra de estudio, Corona propone 36 lemas que no da Guim, mientras que este ofrece 62 que no recoge aquel; Guim propone, pues, 26 entradas más que Corona, lo que no nos parece excesivo teniendo en cuenta que los artículos de Corona a menudo compensan ese déficit con una mayor riqueza de acepciones por lema.

Corona Bustamante, en efecto, compuso el artículo de cada entrada combinando lo que le ofrecían varios diccionarios: el monolingüe francés de Littré, el bilingüe francés-español de Salvá/Guim y el monolingüe español de la Real Academia, que consultaría bien en su versión propiamente académica, bien a través de uno de los diccionarios derivados, posiblemente el monolingüe de Salvá; también recurrió, a veces, bien directamente al diccionario monolingüe francés de Bescherelle, bien a la versión derivada francés-español de Domínguez. Según los casos predomina más un diccionario que otro, pero son minoría los que solo se inspiran de uno de ellos. Pondremos algún ejemplo para ilustrar a qué nos estamos refiriendo.

He aquí el artículo *Jabot* de Corona Bustamante:

Jague, Jalée, Jamacarn, Jamaïquain, Jambarandi, Jambayer, Jambolier, Jambolon, Jamerose, Jammacolon, Jammalac, Jamrose, Jandirobe, Jangac, Jannet, Janot ó Jannot, Jansénistement, Jansénistique, Jantière, Jantiller, Janual, Japarandiba.

17 Que era su verdadera guía se deduce del hecho de que, de las 103 primeras voces de la letra J del diccionario de Corona Bustamante, solo una (menos del 1%) no figura en Littré; es la voz *japonais*, que figura, por el contrario, en el diccionario de Salvá/Guim.

18 *Jabet, Jablé, Jablière, Jacamar, Jacasse, Jacée, Jacéinées, Jacinthe 2, Jackal, Jachéré, Jacob, Jacobée, Jacobine, Jaçoit que, Jacot, Jacquart, Jacquerie, Jacques, Jacquet 1, Jacquet 2, Jacuratu, Jadien, Jalabre, Jaleuse, Jalonné, Jalousé, Jambier, Jambonneau, Jambosier, Jangle, Janicule, Jansénien, Japet, Japhet, Japhétique, Japon.*

1. Papo, bolsita membranosa que tienen las aves, donde depositan la comida ántes de pasar al buche. // Fig. *Remplir son jabot, se remplir le jabot*, llenar la barriga, llenarse la andorga, sacar el vientre de mal año; hacer una buena comida. // 2. Veter. Papada, dilatacion de la membrana mucosa en el esófago del caballo. // 3. Patol. Pápula, tumorcillo que se hace en la garganta. // 4. Chorrera, la guarnicion que se pone en la abertura de la camisola por la parte del pecho. // Fam. *Faire jabot*, sacar la chorrera por ostentacion, y fig. darla de hombre de importancia. (ETIM. Orígen desconocido.)

Para la primera acepción, Corona obtuvo primero la traducción española (“papo”) en el diccionario bilingüe de Salvá/ Guim, pero, en vez de dar la definición de este para esa voz (“buche de las aves, primer estómago donde depositan los alimentos”), combinó la definición que daba el *DRAE* o el monolingüe español de Salvá¹⁹ (“Dícese particularmente de las aves, en las cuales es como un saquillo ó bolsita en que depositan la comida ántes de pasar al buche”, *DRAE*, 1869) con la de Littré (“Poche membraneuse chez les oiseaux, dans laquelle les aliments arrivent d’abord avant de passer dans l’estomac, et s’imbibent d’une liqueur analogue à la salive”). De esta triple consulta resulta, como hemos dicho, la traducción y definición de Corona para la primera acepción de *jabot*: “Papo, bolsita membranosa que tienen las aves, donde depositan la comida ántes de pasar al buche”.

A esta definición sigue en Corona el uso figurado *remplir son jabot, se remplir le jabot*. La posición de estas expresiones en el artículo de Corona coincide con la que ocupan en Littré, ya que Guim las coloca en posición final de su artículo, separadas de la acepción correspondiente al uso propio de la palabra; pero la traducción española que Corona ofrece es casi literalmente la que encontró en Guim:

19 La de Salvá es esta: “Dícese particularmente de las aves, en quienes es como un saquillo ó bolsita en que depositan la comida ántes de pasar al buche”.

Remplir son jabot, se remplir le jabot, llenar la barriga, llenarse la andorga, sacar el vientre de mal año; hacer una buena comida. (Corona Bustamante, 1882)

Remplir son jabot ó se remplir le jabot, llenar la barriga, llenarse la andorga, sacar la tripa de mal año: hacer una comida opípara. (Guim, 1858)

Para la segunda acepción ('papada del caballo'), Corona no pudo recurrir a los diccionarios españoles de corte académico, que no la daban para *papada*. Toma pues la traducción de Guim así como su definición, aunque no sin combinarla (adjetivo *mucosa* y marca de especialidad) con la ofrecida por Littré:

Papada, dilatacion membranosa en el esófago del caballo y otros animales mamíferos. (Guim, 1858)

Terme de vétérinaire. Poche formée, chez le cheval, par la membrane muqueuse qui fait hernie à travers la membrane charnue, ou bien dilatation anormale de ce même conduit. (Littré)

Veter. Papada, dilatacion de la membrana mucosa en el esófago del caballo. (Corona Bustamante)

La tercera acepción de Corona, la patológica, es también la tercera de Littré, pero esta vez no pudo encontrar la traducción por *pápula* en Guim, que no daba esta acepción, sino en los propios monolingües españoles académicos, que recogen esa voz *pápula* a corta distancia de la entrada *papo*:

Il s'est dit, dans la pathologie humaine, de la dilatation produite par l'arrêt d'un corps étranger dans l'œsophage. (Littré)

Pápula. f. *Med.* Tumorcillo que se hace en la garganta debajo de la barba ó al rededor de ella, especie de lamparón. (*DRAE* 1869 y Salvá)

Patol. Pápula, tumorcillo que se hace en la garganta. (Corona Bustamante)

También la cuarta acepción de Corona Bustamante es la cuarta en Littré. Esta vez pudo encontrar la traducción (“chorrera”) directamente en Guim, aunque prescinde de los otros dos equivalentes que este ofrece (“guirindola” y “pechera”) y prefiere a su definición la que brindan para *chorrera* los diccionarios académicos:

Appendice de mousseline ou de dentelle, attaché à l’ouverture de la chemise des hommes, devant la poitrine. (Littré)

Guirindola, chorrera, pechera, tira de encaje ú otra tela plegada, que se pone para adorno en la abertura anterior de la camisa. (Salvá/Guim, 1858)

Chorrera. [...] La guarnicion que se pone en la abertura de la camisola por la parte del pecho. (DRAE 1869 y Salvá)

Chorrera, la guarnicion que se pone en la abertura de la camisola por la parte del pecho. (Corona Bustamante)

Por último, para la locución familiar *faire jabot*, con la que Littré termina igualmente su artículo *jabot*, Corona recurrió a la traducción que le ofrecía el bilingüe de Salvá/Guim, coincidente por lo demás en su doble uso propio y figurado con lo que pudo leer en Littré:

Faire jabot, tirer en dehors le jabot de sa chemise pour en faire parade ; et fig. se rengorger. (Littré)

fam. *Faire jabot*, llevar guirindola, sacar la pechera fuera por ostentacion; y met., darla de hombre de importancia. (Salvá/Guim, 1858)

Fam. *Faire jabot*, sacar la chorrera por ostentacion, y fig. darla de hombre de importancia. (Corona Bustamante)

Corona termina su artículo con la indicación de que el origen de *jabot* es desconocido, una manera de abreviar las explicaciones etimológicas que ofrecía Littré, al igual que ha reducido el

artículo de este en riqueza de ejemplos de uso, tanto históricos como contemporáneos, pese a que, en este caso, le ha sido completamente fiel en el orden de las acepciones²⁰.

Creemos que este análisis del artículo *jabot* de Corona Bustamante es buena muestra de cómo trabajó. A nuestro entender, esa combinación de sus fuentes en la elaboración de sus artículos perseguía, ante todo, disimular su gran deuda con el diccionario de Salvá/Guim, única fuente que no está declarada en la portada de su obra. Tal empeño le llevó a una labor ímproba, muy alejada de la fundamentalmente plagaria que caracteriza buena parte de la lexicografía francoespañola de su siglo. Corona tenía primero que decidir qué voces de especialidad o anticuadas retenía de entre las que contenía el *Littre*. Una vez decidida la inclusión de una voz, tenía que consultar el diccionario de Salvá/Guim para elegir las mejores equivalencias españolas. También debía analizar el correspondiente artículo de Littré, en general ampliamente enciclopédico y de fuerte contenido lingüístico-histórico, para decidir qué podía serle de provecho para sus definiciones; pero, en vez de limitarse a traducir las de Littré al pie de la letra, consultaba igualmente las que le brindaban tanto Guim como algún diccionario académico español, optando a menudo por dar definiciones propias construidas mediante la combinación de las consultadas. Para las citas o ejemplos de uso, las locuciones y los refranes, también tenía que elegir los que conservaba –a menudo prescindía de algunos– del conjunto incluido en Littré y Guim. Y tenía que analizar las explicaciones etimológicas de Littré para

20 Littré incluye para los términos de uso corriente un conjunto de citas sacadas de autores, así como cierto número de ejemplos inventados. Corona Bustamante suele prescindir de la mayoría de ellos. Ciertamente, a veces aprovecha alguno; cuando es el caso, no obstante, Corona no da las citas de Littré en tanto que citas, sino simplemente como ejemplos de uso sin indicación de origen, lo que con frecuencia le permite reducirlos. Este proceder lo diferencia claramente del anterior diccionario bilingüe francoespañol que editó Hachette: el de Fonseca incluía cita de autores traducidas (véase Bruña Cuevas, Manuel: "La traducción según los prólogos de los diccionarios francés-español, siglos XVI-XIX", en prensa).

reducirlas a la mínima expresión²¹, así como sus indicaciones sobre pronunciación y morfología para no consignarlas más que cuando le parecían interesar a sus destinatarios hispanohablantes. A ello se añadía, sospechamos, la consulta más o menos esporádica del diccionario bilingüe de Domínguez o del de Bescherelle. Y debía, por último, para cada lema, adaptar a su propio sistema de figuración la pronunciación figurada propuesta por Littré, ya que la notación figurada de Littré debía leerse en base al equivalente fónico de las letras y grupos de letras en el sistema ortográfico del francés mientras que la suya solo cobra sentido si se lee a partir del valor fónico de las letras en la ortografía española; ciertamente, el diccionario de Guim partía del mismo principio que el de Corona, pero sus criterios de notación fónica no son coincidentes²². Con todo esto, no nos extraña que, como dice

21 Littré incluye para cada voz su origen etimológico, verdadero tratadillo cuando se trata de la voz principal de una familia léxica, a menudo con referencias a su forma en lenguas regionales francesas o en otras lenguas románicas. Corona Bustamante suprimía esas explicaciones, limitándose a proporcionar el étimo propuesto por Littré cuando era seguro; en caso de que Littré lo diera como poco probable, Corona solía optar por consignar que el origen de la voz era desconocido. Contrariamente a Littré, Corona, seguramente para ahorrar espacio, no ofrecía el origen etimológico de los lemas cuando eran palabras derivadas; solo incluía la información sobre etimología en los lemas principales de cada familia léxica.

22 No podemos entrar aquí en el análisis del sistema de pronunciación figurada practicado por Corona Bustamante. Solo diremos que, si el de Guim no es el más adecuado, tampoco el de Corona lo mejora. Un ejemplo dará una idea de a qué nos referimos. Corona opta por transcribir con la letra *y* la rehilada francesa sonora escrita *g* o *j*. Pese a lo impreciso de tal equivalencia, esto lo obligó a usar de *j* (en cursiva, para indicar que no tenía el valor fónico de esta letra en español) cuando el sonido francés estaba en posición final de sílaba, ya que, en tal posición, una *y* leída a la española hubiera podido sonar como semivocal en vez de como consonante; así, *jambage* viene figurado por *yanbáj'*. Por otro lado, este uso de *y* le impide hacer una distinción suficientemente clara entre la representación de esa consonante rehilada y la de la yod francesa, que, si a veces transcribe por una simple *i* (*cahier*: *caié*), otras veces figura por *y* (*cayenne*: *cayén'* / *yacht*: *yak*), esta vez en letra redonda para diferenciarla de la *y* en cursiva con que transcribe el sonido consonántico. Sobre el uso de la pronunciación figurada en la historia de los diccionarios francoespañoles, véase Bruña Cuevas, Manuel: "Histoire des transcriptions phonétiques dans les dic-

el propio autor en su prólogo, invirtiera años en la composición de esta obra, máxime si, como parece, la realizó sin descuidar totalmente otros trabajos.

El resultado de tal labor fue uno de los más extensos diccionarios bilingües francés-español del siglo XIX, lo que equivale a decir de todos los tiempos. Aparte del *Domínguez*, excesivamente enciclopédico tanto en cuanto al número de entradas como en sus definiciones, el competidor directo de la obra de Corona, es decir, el de Salvá/Guim es un diccionario no significativamente más rico en lemas que el de nuestro autor pero a menudo menos rico en número de acepciones por lema. Ya hemos visto que el de Guim, por influencia del *Domínguez*, incluyó gran número de voces poco usuales que Corona no conservó; pero también que este incorporó otras que, ausentes en el *Nuevo diccionario* de Guim, encontró en Littré. Y el balance en número de acepciones para cada entrada es generalmente favorable a Corona con respecto a Guim, ya que aquel suprimía pocas de las que encontraba en este, pero añadía a menudo las que hallaba en Littré. De este modo, el diccionario de Corona fue, como pretendía la editorial Hachette, una obra que podía rivalizar perfectamente en el mercado con el *Salvá*, con respecto al cual, además, añadía el rasgo de modernidad de ofrecer el étimo de las voces.

3. – Esa composición por aportes diversos que caracteriza al diccionario francés-español de Corona se deja ver también en su prólogo. Al leerlo, se tiene la impresión de que nuestro autor, acostumbrado a la traducción, sufriera de cierta dificultad para crear un texto realmente original y propio.

El prólogo comienza por una cita del prospecto difundido por la editorial para anunciar la salida del diccionario. Cabe la posibilidad de que fuera el propio Corona Bustamante quien compusiera ese texto publicitario, pero no deja de ser llamativo que casi una página de las poco más de tres que componen su prólogo sea una cita literal del prospecto. Con todo, más curioso resulta aún

tionnaires français-espagnol et espagnol-français", *Cahiers de Lexicologie*, 87/2, 2005, págs. 97-140.

–además de intrigante– que la segunda página del prólogo esté redactada en gran parte a base de citas casi literales del prólogo de un diccionario anterior; de uno que, además de ser simplemente manual o de bolsillo, estaba siendo editado por la editorial rival, por Garnier: nos referimos al *Nuevo diccionario francés-español* en versión abreviada atribuido a Vicente Salvá. Cotéjese:

Salvá abreviado (1868, págs. V-VII)	Corona Bustamante (1882, pág. II)
<p>De todas las formas adoptadas por la filología para facilitar el conocimiento práctico ó el estudio comparativo de dos idiomas, no hay acaso ninguna que ofrezca mayores dificultades de desempeño que aquella que, procediendo por su orden sintético, se encierra sin embargo en tan estrechos límites, que no puede dar lugar al razonado auxilio del análisis. [...] Ofrecer en un cuadro seco y descarnado la conexión, relaciones y correspondencia entre dos lenguas; dar á conocer, aun cuando solo sea en su sentido genuino, en sus acepciones mas directas, el punto en que se acercan ó difieren los vocablos que expresan una misma idea, las ideas diver-</p>	<p>Este estudio comparativo ofrece mayores dificultades cuando, procediendo por un orden sintético, se encierra sin embargo en tan estrechos límites, que no puede dar lugar al razonado auxilio del análisis. [...] Presentar la conexión, relaciones y correspondencia entre dos lenguas; dar á conocer el punto en que se acercan y difieren los vocablos que expresan un[a] misma idea, las ideas diversas que encierra á veces un mismo vocablo, y practicar esto con sólo el auxilio de las voces, que no son los idiomas, sino los materiales de los idiomas; este [sic] es más que difícil, es imposible.</p> <p>Estas razones, que ya he expuesto en otro examen y</p>

sas que encierra á veces un mismo vocablo, y practicar esto con casi solo el auxilio de las voces, que no son los idiomas, sino los materiales de los idiomas, por lo general encontrados; esto, lo repetimos, es mas que difícil, es imposible [...] La lengua francesa es de las mas pobres que existen; doblemente pobre pues no puede formar voces nuevas ni por derivacion ni por composicion. No tiene mas que dos géneros, haciéndose la declinacion por medio de un artículo y de preposiciones; poseyendo además muy pocos adjetivos y escasos modos de conjugacion. La mayor parte de los tiempos no pueden explicarse sino por medio de verbos auxiliares, y teniendo por último gran número de vocablos que encierran varias y distintas significaciones y desinen- cias análogas, es fácil confundirlos y cometer en su aplicación frecuentes contrasentidos. La lengua española, por el contrario, rica en extension y en comprension,

comparacion filológica entre los idiomas que aquí trato, [...] Como ya en dicho exámen he manifestado, esa necesidad es más evidente tratándose de explicar el frances por el español, y viceversa. La lengua francesa es de las más pobres que existen; doblemente pobre, pues no puede formar voces nuevas ni por derivacion ni por composicion. No tiene más que dos géneros, haciéndose la declinacion por medio de un artículo y de preposiciones; poseyendo además muy pocos adjetivos y escasos modos de conjugacion. La mayor parte de los tiempos no pueden explicarse sino por medio de verbos auxiliares, y teniendo por último gran número de vocablos que encierran varias y distintas significaciones con desinen- cias análogas, es fácil confundirlos y cometer en su aplicacion frecuentes contrasentidos. La lengua española, por el contrario, rica en extension, en voces y modismos, lengua que en nomenclatura no

<p>en voces y en ideas, lengua que en nomenclatura no tiene rival sino en la alemana, abunda hasta el exceso en cuanto la francesa escasea, y así resultan dos idiomas, el uno matemático por su falta de medios de expresión, y el otro redundante y á veces anfibológico por su misma riqueza y las facilidades de su sintáxis. ¿Cómo comparar pues estos dos idiomas sin explicarlos?</p>	<p>tiene rival sino en la italiana, abunda hasta el exceso en cuanto la francesa escasea; y así resultan dos idiomas, el uno matemático por su falta de medios de expresión, y el otro redundante y á veces anfibológico por su misma riqueza y las facilidades de su sintáxis. ¿Cómo comparar pues estos dos idiomas sin explicarlos?</p>
--	--

Como se ve, y a diferencia de la parte extraída del prospecto y presentada entrecorillada, esta segunda fuente del prólogo no lleva comillas ni se nos dice donde se publicó por primera vez; pero sí viene atribuida a quien menos podría esperarse: al propio Corona Bustamante. Entre el segundo y el tercer párrafo de Corona que acabamos de citar se lee, en efecto, lo siguiente: “Estas razones, que ya he expuesto en otro exámen y comparación filológica entre los idiomas que aquí trato, [...] Como ya en dicho exámen he manifestado, [...]”. Corona Bustamante reclama, pues, la redacción del prólogo de la versión abreviada del *Nuevo diccionario francés-español* de 1856, pese a que en ningún sitio de tal obra aparece su nombre. Su reivindicación, no obstante, nos parece tener todos los visos de responder a la realidad. Primeramente porque nos parecería demasiado arriesgado para nuestro autor que la hiciera sin base, cuando el diccionario abreviado seguía editándose en los años ochenta del siglo XIX con el mismo prólogo que llevaba en la primera edición de los cincuenta; lo seguía editando Garnier, que posiblemente hubiera podido aprovechar lo afirmado por Corona, de haber sido falso, para

desacreditar su diccionario, dado que, como hemos expuesto, era un importante competidor para la versión completa del diccionario bilingüe francés-español en gran formato que también seguía publicando la editorial. De hecho, es precisamente esa competencia entre Garnier y Hachette lo que más probablemente explique el que Corona no cite expresamente el diccionario manual francés-español de Garnier en el prólogo de 1882. Por lo demás, otras razones avalan la autoría de Corona Bustamante.

El diccionario bilingüe francoespañol de Garnier en versión portátil apareció al mismo tiempo o poco después de la versión completa en gran formato. En la portada de ambas versiones se lee que se compusieron a partir del material que Vicente Salvá había reunido para la redacción de un diccionario bilingüe, que sus demás ocupaciones y su temprana muerte le impidieron llevar a término²³. Ahora bien, mientras que la redacción de la obra se atribuye a Guim en la portada de la parte francés-español de la versión completa y a Noriega en la portada de la parte español-francés, ninguna atribución a un redactor aparece en la portada de la versión de bolsillo:

Nuevo diccionario francés-español y español-francés con la pronunciación figurada en las dos lenguas compuesto con presencia de los materiales reunidos por D. Vicente Salvá y con arreglo a los mejores diccionarios publicados hasta el día.

Tampoco el prólogo de esta versión abreviada va firmado, pero su contenido no coincide con el que se lee en la versión gran formato. Como hemos dicho en la primera parte de este artícu-

23 En la versión en gran formato se lee concretamente "arreglado con presencia de los materiales reunidos para esta obra por D. Vicente Salvá", mientras que en la abreviada consta "compuesto con presencia de los materiales reunidos por D. Vicente Salvá". No cabe duda de que Salvá trabajó en el proyecto; él mismo lo dice en la "Introducción del adicionador" de la primera edición de su *Nuevo diccionario de la lengua castellana*: "... trabajé mi *Diccionario francés-español*, interrumpido en 1840 por el quebranto que sufrió mi salud, y próximo ahora á continuarse" (París, V. Salvá, 1846, p. VII).

lo, fue en los primeros años de la década de los cincuenta cuando Corona Bustamante llegaría a Francia, poniendo su talento al servicio de Garnier, dado que ya en 1856 aparece la primera obra de esta editorial en cuya portada figura el nombre de nuestro autor (el *Manuel de la conversation*). Nada tiene de extraño, por consiguiente, que, poco antes o después de emprender esa obra, la editorial encargara a Corona la reducción de su nuevo diccionario francoespañol a formato portátil, prefiriendo, como ya hemos explicado en otro trabajo²⁴, que solo apareciera en esa versión abreviada el prestigioso nombre de Salvá con el fin de asegurarse mejor las ventas. Indudablemente, solo tenemos prueba, a través del prólogo de Corona Bustamante de 1882, de que fue él quien redactó el prólogo de la versión de bolsillo, pero nada impide suponer que, si lo redactó, fue porque también llevó a cabo la reducción de la obra compuesta por Guim y Noriega. O lo que es lo mismo, todo lleva a creer que el verdadero autor del *Nuevo diccionario francés-español y español-francés* publicado por Garnier en versión portátil no fue, lejos de lo que se recoge en los catálogos de las bibliotecas, ni Salvá ni tampoco Guim y Noriega, sino Corona Bustamante.

Todavía nos queda por comentar la tercera página del prólogo del *Diccionario francés-español* de Corona aparecido en 1882. Si las dos primeras páginas, como hemos comprobado, están redactadas a base del reaprovechamiento de textos anteriores, la tercera no tiene carácter distinto. De hecho, aunque Corona tampoco entrecomilla los párrafos de esta, es como si lo hiciera, ya que en tres ocasiones atribuye sus contenidos a “un eminente filólogo”, de quien afirma haber sido discípulo:

Un eminente filólogo, cuyas lecciones me iniciaron en los estudios de la árdua ciencia que profesa, y cuya autoridad es indiscutable [sic²⁵], ha dicho sobre este punto que [...]. De medio siglo acá,

24 Bruña Cuevas, Manuel: “El *Nuevo diccionario francés-español y español-francés* (1856) atribuido a Vicente Salvá”, *Bulletin hispanique*, 108/2, 2006, págs. 577-609.

25 La voz *indiscutable* es un burdo galicismo que se le escapa a Corona por su larga estancia en Francia. Tanto en la versión completa como en la abreviada del dic-

decía hace veinte años el entendido escritor á quien debo algunos de estos apuntes, la Francia ha podido... [...] Cita además [el mismo entendido escritor] una larga lista de voces... (Prólogo del *Diccionario francés-español*, 1882, págs. II-III)

Ese filólogo al que se refiere Corona sin mentarlo podría ser Pedro Felipe Monlau y Roca, autor, entre otras obras, del *Diccionario etimológico de la lengua castellana (ensayo) precedido de unos rudimentos de etimología* (Madrid, M. Rivadeneyra, 1856). De la parte que en él dedica Monlau a las relaciones históricas entre el francés y el español sacó Corona Bustamante lo que expone en su prólogo sobre la importancia del origen de las palabras para la buena captación de las lenguas, rasgo de modernidad, como hemos dicho, que, dada la deriva histórico-comparativa de la lingüística de su tiempo, nuestro autor quiso añadir a su diccionario. Compárese lo que escribe Monlau con lo que se lee en el prólogo de Corona:

Monlau (1856, págs. 62-64)	Corona Bustamante (1882, págs. II-III)
<p>La relaciones del francés con el castellano podrian arrancar de la antiquísima ocupacion, ó de las varias ocupaciones, de España por los <i>celtas</i>, llamados después <i>galos</i>, y hoy <i>franceses</i>. Aquellas ocupaciones hubieron de ser coloniales, además de militares, pues que se llamó</p>	<p>Un eminente filólogo, cuyas lecciones me iniciaron en los estudios de la árdua ciencia que profesa, y cuya autoridad es indiscutable, ha dicho sobre este punto que, las relaciones del frances con el castellano pueden establecerse desde la antiquísima ocupacion de la Espa-</p>

cionario bilingüe atribuido a Salvá la voz *indiscutable* viene traducida al español por “indiscutible”. El *DRAE* solo la recogerá a partir del suplemento de 1884, si bien ya figuraba como lema en la parte español-francés del *Salvá* bilingüe.

Celtiberia toda la parte septentrional de la Península por la mezcla de celtas (hombres de los *bosques*) é iberos (hombres del *rio*). Recuerdos celtas y galos son, además de los nombres *Celtiberia* y *Cantabria*, los de *Vizcaya* ó *Vasconia*, *Navarra*, *Cataluña*, *Galicia*, y aun *Portugal*. Pero vengamos á los tiempos históricos y á épocas mejor conocidas.

Siendo el francés, el castellano y el italiano, como tres dialectos del latín, que se corrompió casi en un mismo siglo, ó á lo menos en una misma época histórica, resulta que aquellos tres dialectos (hoy elevados ya á la categoría de *idiomas*), son muy parecidos, y que más debieron serlo todavía en los primeros tiempos de su formación. Realmente, hay infinidad de voces muy semejantes, y casi iguales, en los tres idiomas, sin que pueda asegurarse cuál de los tres las formó primero. Sin embargo, el francés meridional ó *provenzal* pasa por ser el primer *romance* que se constituyó con toda regularidad; y esta primacía de

ña por los Celtas, llamados después Galos y hoy Franceses. Aquellas ocupaciones hubieron de ser coloniales además de militares, pues que se llamó *Celtiberia* toda la parte septentrional de la Península por la mezcla de Celtas (hombres de los *bosques*) é Iberos (hombres del *rio*). Recuerdos celtas y galos son además de los nombres *Celtiberia* y *Cantabria* los de *Vizcaya* ó *Vasconia*, *Navarra*, *Cataluña*, *Galicia*, etc.

Ahora viniendo á los tiempos históricos, nadie ignora que el francés y el castellano, después de la dominación romana fueron dialectos del latín, que se corrompió casi en un mismo siglo, resultando que ambos, elevados luego á idiomas, sean tan parecidos, y que lo fuesen mucho más en la época de su formación. Hay efectivamente en ellos infinidad de voces semejantes, y, á excepción de las de pura latinidad, no es posible asegurar cuál de ambas las formó primero. Sólo el francés meridional ó *provenzal* pasa

formacion induce á creer que de él pudieron tomar mucho los romances de Castilla y de Italia.

Agréguese á esta primera influencia la que ejercieron en el siglo XI las excursiones de los trovadores provenzales, los cuales pasearon su idioma por toda Europa, y llegaron á introducirlo como de moda en las principales cortes.

Hácia la misma época se propuso Alonso VI la conquista de Toledo allegando á sus ejércitos grandes tropas de gascones, francos (franceses) y alemanes, que acudieron á tomar parte en la noble empresa. El éxito correspondió a los esfuerzos [...] Aquellos guerreros fueron naturalmente agasajados por Alfonso y sus sucesores, otorgándoles grandes exenciones y privilegios, en virtud de los cuales muchos de ellos se quedaron en España, obtuvieron altos empleos y alcanzaron singular influjo. Esta influencia trascendió hasta el romance castellano, introduciéndose por entonces un regular número de voces francesas,

por ser el primer *romance* que se constituyó sobre reglas fijas, y esta primacía de formacion induce á creer que de él pudo tomar bastante el *romance* español. Agréguese á esta primera influencia la que ejercieron en el siglo XI las poesías de los trovadores provenzales, y sus excursiones por toda Europa.

De la lengua provenzal quedan aún vestigios importantes en España con los dialectos de esa lengua que se hablan hoy en Cataluña, en Mallorca y en Valencia.

Durante el mismo siglo XI entraron en España é ingresaron en sus ejércitos numerosas fuerzas de Franceses y Alemanes que acudieron á guerrear contra los Moros. Las victorias conseguidas por Alfonso XI y sus sucesores fueron causa de que otorgasen á esas huestes auxiliares grandes exenciones y privilegios, en virtud de los cuales muchos de los que las componian se quedaron en España, alcanzando altos puestos y predominio. Esto fué bastante para que

y recobrando vida otras muchas latinas que los españoles habían olvidado. De entonces datan *aprés*, *ardido*, *argent*, *atender*, *bel*, *car*, *guarir*, *mais*, *tirar*, y otras varias que todavía consigna el Diccionario de nuestra lengua, bien que con la nota de anticuadas. [...] como se muestra por las escrituras mas antiguas del romance castellano, en las cuales se lee con frecuencia *aprés* (cerca), *avant* (antes), *en detalle* (por menor), *en gros* (por mayor), *ensemble* (juntamente), *lur* (su), *merchant* (mercader), *meter* (poner), *quitar* (dejar ó abandonar), *randre* (dar, devolver), *tiesta* (cabeza), y otras innumerables que luego hemos ido abandonando, y que se hallan á cada paso en los antiguos fueros municipales, en el poema del Cid, en la obra de Berceo y otras de los siglos XII, XIII y XIV.

Vistas las relaciones del francés antiguo o meridional con el castellano, ya no deben sorprendernos las semejanzas de este último con el catalan (hoy lengua provincial de Cataluña), que no es mas que un

se introdujesen en el romance castellano los primeros galicismos, y de aquí datan los vocablos *aprés*, *ardido*, *argent*, *atender*, *bel*, *car*, *guarir*, *mais*, *tirar*, y otros varios que todavía figuran en el Diccionario español, aunque con la nota de anticuados. De esta é inmediatas épocas son tambien los galicismos que se encuentran en las escrituras más antiguas del romance castellano, donde se leen con frecuencia *aprés* (cerca), *avant* (ántes), *en detalle* (por menor), *en gros* (por mayor), *ensemble* (juntamente), *lur* (su), *merchant* (mercader), *meter* (poner), *quitar* (dejar ó abandonar), *randre* (dar, devolver), *tiesta* (cabeza), y otros innumerables que se han ido abandonando, y que se hallan á cada paso en los antiguos fueros municipales, en el poema del Cid, en la obra de Berceo y otras de los siglos XII, XIII y XIV.

De medio siglo acá, decia hace veinte años el entendido escritor á quien debo algunos de estos apuntes, la Francia ha podido hacer pe-

dialecto del provenzal, como dialectos del mismo provenzal son el valenciano y el mallorquin. [...]

De medio siglo acá la Francia ha conseguido hacer penetrar en España gran parte de sus libros, de sus dramas, de sus artefactos, de sus modas y de sus costumbres, y de ahí las voces *bisutería*, *broquetas*, *carnet* ó *carné*, *comandita*, *comité*, *coqueta*, *debutar*, *edecan* (*aide-de-camp*, ayudante de campo), *folletin*, *fricasé*, *gró*, *muaré*, *neceser*, *padedu* (*pas-de-deux*), *petimetre* (*petit-maître*), *quínqué*, *suaré*, *surtú*, *tirabuzon*, *tisú*, y otras varias, las unas admitidas ya por la Academia Española, y las otras en camino de hacerse admitir también más tarde ó más temprano.

Además de estas voces de modas, telas, guisos, etc., el castellano ha recibido y va recibiendo otras muchas palabras, no francesas, pero formadas del griego ó del latín por los franceses, como [...].

netrar en España gran parte de sus libros, de sus dramas, de sus artefactos, de sus modas y de sus costumbres; y de ahí las voces *bisutería*, *broquetas*, *carnet*, *comandita*, *comité*, *coqueta*, *debutar*, *edecan* (*aide-de-camp*), *folletin*, *fricasé*, *gró*, *muaré*, *neceser*, *padedu* (*pas-de-deux*), *petimetre* (*petit-maître*), *quínqué*, *suaré*, *surtú*, *tirabuzon*, *tisú*, y otras varias, las unas admitidas ya por la Academia española, y las otras en camino de hacerse admitir también más tarde ó más temprano.

Cita además una larga lista de voces formadas por los franceses del griego y del latín, pero estas las creo bien admitidas, puesto que pertenecen á artes y ciencias, y denominan cosas esencialmente modernas.

Tras algunos comentarios sobre galicismos y neologismos, donde se rastrea el largo influjo de las ideas de Capmany, el prólogo de Corona termina con la manida sentencia latina con que también concluye el prólogo del *Diccionario etimológico* de Monlau (*Feci quod potui: factant majora potentes*).

4. – La segunda parte, español-francés, del diccionario de Corona Bustamante no se editó hasta 1901. Apareció con el mismo texto en portada²⁶, el mismo formato y un similar número de páginas, algo superior esta vez (1369 y 1459 respectivamente). Pero habían pasado diecinueve años desde la publicación de la primera parte. ¿Qué pudo provocar este retraso? Desde luego, no estaba previsto.

Tanto el prospecto que repartió la editorial para anunciar la próxima aparición del diccionario de 1882 como los propios preliminares de este, las reseñas que se le hicieron²⁷ y la publicidad que se le dio tras su salida anunciaban la inminente publicación de la segunda parte. ¿Se retardó por simple imposibilidad de Corona Bustamante para elaborarlo más de prisa? Y, de ser así, ¿derivó esa imposibilidad de su propio método de trabajo en la elaboración del diccionario o de que la editorial prefirió emplearlo en la traducción de obras literarias, quizá más rentables para ella? Ya hemos visto, en efecto, que en 1890 apareció *Mi abuelito*, traducción por nuestro autor para Hachette del original de Girardin, *Grand-père*. Pero, por otra parte, dado el tiempo transcurrido, debió de haber alguna razón más que explique el lapso entre la publicación de las dos partes del diccionario; máxime cuando lo incompleto de la obra podía verse como un desdoro del prestigio de Hachette.

26 Salvo *Diccionario español-francés* en vez de *francés-español*.

27 Conocemos dos reseñas sobre la edición de 1882. En la de Edmond Renaudin se lee: "Aujourd'hui paraît la première partie, français-espagnol; avant un an sans doute, nous aurons la seconde, espagnol-français, et l'œuvre sera complète" (*Journal des économistes*, 10, 1882, p. 141). La otra, anónima, apareció en *Le Livre, revue du monde littéraire. Bibliographie moderne*, 1883, p. 240.

No excluimos, como hemos dicho, que razones de trabajo, de método, de salud u otras impidieran a Corona Bustamante adelantar en la redacción de la parte español-francés; pero tampoco descartamos que a la propia editorial no le resultara rentable seguir a corto plazo con el proyecto. Y es que, solo tres años después de la aparición de la primera parte de la obra de Corona, los editores Montaner y Simón publicaron en Barcelona, a nombre de Nemesio Fernández Cuesta, el primer tomo (1885) del *Diccionario de las lenguas española y francesa comparadas*, también de carácter enciclopédico; en 1886 aparecieron el segundo tomo de la parte francés-español y el primero de la parte español-francés; y, en 1887, el segundo tomo español-francés, último de la obra. Fuera o no Fernández Cuesta el verdadero redactor de este diccionario²⁸, el hecho es que, en portada, era él quien aparecía como autor, confirmando así el ya asentado prestigio de su nombre al diccionario. Pero lo más importante, a nuestro entender, es que este nuevo diccionario lo saca una potente editorial española, con gran capacidad de difusión no solo en España, sino igualmente en el mercado hispanoamericano. Ambos ámbitos geográficos eran esenciales para que las editoriales parisinas obtuvieran rentabilidad de sus publicaciones en castellano, por lo que, ante la nueva competencia, es posible que Hachette decidiera posponer el lanzamiento de la segunda parte del diccionario de Corona Bustamante²⁹. De hecho, ni siquiera tenemos constancia de

28 Al final del tomo IV (1887) se lee: "ÉPILOGUE. MM. Guillermo Graells, savant étymologiste espagnol, et Henry Brunswick, litterateur [sic] français distingué, ont collaboré efficacement, sous la direction de l'auteur, à la redaction [sic] de cet ouvrage. L'auteur se fait un devoir de leur donner ici un public témoignage [sic] de sa reconnaissance".

29 Ya el 22 de agosto de 1882, en su página 16, anunciaba *La Ilustración española y americana* la aparición inminente de la parte francés-español del diccionario de Corona. En los años siguientes, la prensa de Madrid y Barcelona incluía publicidad sobre la obra; así es en el madrileño *La Época* (27 y 30 de noviembre de 1884, p. 4). Esta publicidad se acompañaba en el también madrileño *La Iberia* del 4 y 24 de diciembre del mismo año (p. 4) y en *La Época* (31 del mismo mes, p. 4) del anuncio de que estaba en preparación la parte español-francés a cargo del mismo autor. Pero ya

que intentara reimprimir la primera parte antes de 1901. Quizá precisamente porque tampoco el de Fernández Cuesta se reimprimió hasta 1921, Hachette viera hacia finales del XIX nuevas posibilidades económicas en el diccionario de Corona Bustamante y se propusiera otra vez completarlo. Ciertamente, seguía teniendo que afrontar la competencia del diccionario en gran formato atribuido a Salvá, editado desde la última década del siglo en versión revisada por nuevos lexicógrafos; pero era esta una competencia que nunca había desaparecido y que sería más fácil de afrontar sola que con el añadido de la que representaba la obra de Fernández Cuesta.

Una duda nos asalta: ¿realmente se debió la segunda parte del diccionario a Corona Bustamante? No excluimos la posibilidad de que, por la avanzada edad que, de seguir en vida, tendría en 1901 Corona Bustamante³⁰, no fuera él realmente quien lo compusiera, sino que fuera la editorial quien se lo atribuyera, ya por ofrecer el conjunto como perteneciente a un mismo autor,

en *La Época* del 10 de febrero de 1886 (p. 4), posterior en fecha a la edición del primer tomo del diccionario bilingüe de Fernández Cuesta (1885), lo único que se publicita es la parte francés-español del *Corona Bustamante*, dejando de aparecer el anuncio de que pronto saldría la parte español-francés. Y así, sin anuncio de la segunda parte, es como ya aparecerá repetidamente la promoción publicitaria del diccionario (necesaria para ganar la preferencia de los clientes frente a la obra de Fernández Cuesta) a lo largo de 1886 y 1887, tanto en *La Época* o *La Iberia* como en el barcelonés *La Dinastía*. Véase también la nota 22 de la primera parte de este estudio.

30 No conocemos a ciencia cierta ni la fecha de nacimiento ni la de la muerte de Corona Bustamante, pero sí que ya en 1845 había publicado su primer trabajo (en *Mil y una noches españolas*, obra ya comentada en la primera parte de este artículo). Suponiendo que solo tuviera entonces veinte años, lo cual es seguramente demasiada poca edad, su fecha de nacimiento habría que situarla hacia 1825, por lo que en 1901 tendría unos setenta y seis años, si bien es probable que, como se deriva de lo anterior, incluso tuviera más. Solo podemos señalar en cuanto a la fecha del fallecimiento de nuestro autor que en la página 2 del madrileño *El Imparcial* del 18 de junio de 1899 apareció una brevísima esquela que decía: "Después de larga y penosa enfermedad ha dejado de existir hoy en Saint-Cloud D. Francisco Corona Bustamante, oficial de estado mayor retirado". No tenemos noticia de que nuestro autor fuera oficial de Estado Mayor, pero no descartamos que fuera él la persona a la que se refería la esquela, dada la coincidencia de nombre y su defunción en las cercanías de París.

ya porque no dispusiera de ningún nombre más prestigioso al que recurrir para hacerlo figurar en portada³¹. De hecho, en los ejemplares que hemos consultado de la edición de 1901 del diccionario de Corona no hemos hallado prólogo, lo que no deja de ser asombroso después de un silencio de casi veinte años desde la aparición de la primera parte.

Sea como sea, y más allá de estos indicios, no tenemos ninguna prueba indiscutible para rechazar que la segunda parte de la obra fuera fruto de la labor de Corona. Puede que, pese a su edad, su estado de salud no le impidiera realizarla o puede que tuviera terminada esa parte hacía tiempo y solo, por razones editoriales, en 1901 se publicara. De hecho, cotejando una parte del diccionario con la otra, se comprueba que existe uniformidad en la presentación tipográfica y en la confección de los artículos. Y también es evidente que el *Littré* sigue siendo para esta segunda parte, si no una fuente única, sí una principal. Indudablemente, no es en esa obra donde se podían encontrar los lemas españoles; conforme a lo que ocurre en la primera parte, los artículos de Corona suelen estar compuestos, ahora también, por combinación de diversas fuentes. Pero está claro que el diccionario de Littré sigue siendo uno de sus recursos más recurrentes para establecer las definiciones que siguen a las equivalencias de los lemas: son definiciones en francés a menudo total o parcialmente transcritas literalmente a partir de Littré. Se da incluso el caso de que las locuciones o ejemplos que pone para ilustrar el uso de las palabras de entrada las halle también en Littré; así, en el artículo de *abacial*, Corona da literalmente la definición de Littré, coincidente también con la de Fernández Cuesta, igualmente deudor del *Littré*; pero incluye además *casa abacial* y *derechos abaciales*, ejemplos de uso que toma de los varios que encuentra para la primera acepción de *abbatial* en Littré (*maison abbatiale, droits abbatiaux*) y que Fernán-

31 Ya hemos aludido más arriba a que, salvando las diferencias, también Garnier recurrió a presentar como debido al renombrado Vicente Salvá el diccionario francoespañol compuesto realmente por Guim y Noriega, así como su versión en formato de bolsillo (Bruña Cuevas, M., "El Nuevo diccionario francés-español...", 2006).

dez Cuesta no recoge, como tampoco los diccionarios bilingües francoespañoles anteriores. Lo mismo ocurre en el caso de *abadejo*: la primera parte de la definición es literalmente la que da Littré para *morue*, muy alejada de la que ofrecen la Real Academia y los bilingües de Salvá o Fernández Cuesta; siguen en Corona lo que el autor parece considerar lexías complejas (*abadejo fresco*, *abadejo salado*), que no aparecen en los diccionarios monolingües españoles y cuyas traducciones al francés no son en realidad sino copia literal de *morue franche* y *morue verte*, que se hallan en Littré pero no en los anteriores bilingües español-francés. De similar manera, en el artículo de *abanicar* Corona ofrece como ejemplo de uso la frase *Los esclavos abanicar al sultán durante su paseo*, correspondiente a la frase que proporciona Littré para la primera acepción de *évanter* (*Des gens évantent le sultan pendant sa promenade*), igualmente ausente de los bilingües español-francés que precedieron al de Corona.

5. – Desde 1901, el diccionario francoespañol de Corona Bustamante se volvió a lanzar algunas veces más, seguramente ya como reediciones póstumas. Pero estas reediciones no debieron de alcanzar el segundo decenio del nuevo siglo, lo que contrasta con la constante permanencia de su nombre durante el siglo XX en las reediciones revisadas de su otro diccionario bilingüe, el de bolsillo inglés-francés, más fácil de vender que el voluminoso bilingüe francoespañol, en absoluto adaptado al público escolar.

El diccionario de 1882-1901 no dejó, sin embargo, de ejercer alguna influencia en la lexicografía posterior. La parte francés-español del diccionario de Felipe Picatoste³², por ejemplo, está claramente basada en la correspondiente de nuestro autor. Y Julio Casares, en el prólogo de su *Nuevo diccionario francés-español*

32 Picatoste [Rodríguez], Felipe: *Diccionario francés-español y español-francés*, Madrid, Gregorio Estrada, 1886. Véase Bruña Cuevas, Manuel: "Le dictionnaire français-espagnol (1886) de Felipe Picatoste", *Comunicación y escrituras. En torno a la lingüística y la literatura francesas*, Esperanza Bermejo Larrea, J. Fidel Corcuera Manso y Julián Muela Ezquerro, eds., Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2012, págs. 61-73.

y español-francés (Madrid, Saturnino Calleja Fernández, ¿1911?), lo considera una obra excelente, lo que no le impide dedicarle algunas críticas.

6. – En las dos partes que componen este estudio³³, hemos consignado, siguiendo un orden primordialmente cronológico, la relación de publicaciones atribuidas expresamente en portada a Corona Bustamante, lo cual, que sepamos, hasta ahora nunca se había intentado. Hemos analizado las obras sobre varias lenguas modernas en que participó, averiguando sus fuentes. También hemos realizado aquí el primer estudio amplio que se ha dedicado a su enciclopédico diccionario francés-español, uno de los grandes hitos de la lexicografía bilingüe con ambas lenguas y razón principal de nuestro interés por este autor; hemos rastreado sus fuentes y puesto de manifiesto sus características y modo de composición. Tal estudio nos ha descubierto que, además de componer esa obra y un diccionario inglés-español, es muy posible que uno de los diccionarios francoespañoles de bolsillo más vendidos durante la segunda mitad del siglo XIX y cuya trayectoria continúa a lo largo del XX fuera compuesto por Corona Bustamante, pese a que una bien montada maniobra editorial lograra en su día, y siga logrando, que todos los catálogos bibliotecarios se lo atribuyan a Vicente Salvá. Hemos descartado prácticamente su posible intervención en algunas otras obras en cuyas portadas aparece uno de sus dos apellidos. Hemos señalado una posible fecha para su fallecimiento, hasta ahora desconocida. Esperamos, por tanto, haber logrado con este artículo lo que desde el principio nos habíamos propuesto: contribuir a un mejor conocimiento del conjunto de la actividad lexicográfica, dramaturgica, traductora, etc., de Francisco Corona Bustamante.

MANUEL BRUÑA CUEVAS
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

³³ Recordamos que la primera parte apareció en *Archivum*, 63, 2013, págs. 97-122.

